

**SALVADOR ENGUIX**  
Valencia

**E**l día que te vas a un quiosco para comprarle a tu hijo algo para que se le pase la rabietta estás fomentando el problema". José Miguel Bello, director de la colonia San Vicente Ferrer de Burjassot, se refiere al hecho de que "si los padres no saben decir no cuando los niños son pequeños, será muy complicado decirles que no cuando ya sean adolescentes; y tal vez te exijan su capricho agrediendo-te física o psicológicamente".

Su comentario tiene el peso de la autoridad que da dirigir un cen-

lencia intrafamiliar. Por la Escuela de Padres han pasado ya más de 120 familias desde que comenzó a funcionar en el 2004. Josefa Sánchez, psicóloga, es la que activó este programa junto con sus compañeras, la psicóloga María José Ridaura y la pedagoga Cristina Arias. "Somos psicólogas con-

### La escuela reúne a padres con hijos que les han agredido; se trata de que pongan ideas en común

varias familias con hijos que han agredido "para que comparten su experiencia, para que hablen del tema, para que pierdan el miedo, para que puedan por en común ideas con las que tratar", señala Josefa.

Antes de llegar a la Escuela de Padres, los psicólogos del centro han evaluado individualmente a progenitores y a hijos; que se las primeras dos etapas. Es una "clave para conocer la dimensión del problema, para conocer a unos y a otros por separado, para saber si el problema del joven agresor es de conducta o si se trata de un problema psicológico grave, y finalmente para evaluar la predisposición de los padres a trabajar en el programa".

"Los padres vienen destrozados, pero, a pesar de lo que han sufrido, siguen queriendo a sus hijos; y ese es el motor del programa", apunta Bello. A los progenitores se les "reeducan"; se les enseña a poner límites, a comprender que "ser padre no significa ser un amigo", apunta María José. A tener autoridad, a imponer una disciplina, "a establecer unas normas que se han de cumplir". La mayoría, añade Bello, son familias de clase media-alta; apenas hay casos de este tipo en clases bajas o en la etnia gitana, donde se respeta más a las familias".

En una tercera fase, los psicólogos trabajarán con padres e hijos. "Es una etapa en la que debemos reconstituir la convivencia perdida". La última fase del programa está dedicada a los adolescentes que aprenderán a desarrollar "habilidades sociales" para establecer la crítica, el comentario, respuesta a situaciones complejas, sin recurrir nunca a la violencia, ni física ni verbal.

Josefa, que está a punto de leer su tesis doctoral basada en el trabajo de campo de este centro afirma, con cierto orgullo, que la mayoría de los casos finalizan bien. "Mira, en mi tesis analicé casi 70 casos que habíamos tratado y sólo en 10 se habían repetido episodios de agresión a los progenitores cuando ya habían vuelto a vivir juntos".



Equipo técnico de la colonia de San Vicente Ferrer de Godella

tro de menores donde residen decenas de adolescentes agresores que han protagonizado graves episodios de violencia familiar. Y aún más, es el responsable del primer centro que en España ha consolidado con éxito la primera Escuela de Padres, un programa que, en definitiva, "reeducan a los progenitores y a los hijos, a unos a saber poner límites, y a otros a conocer el valor del respeto y el compromiso".

La Escuela de Padres de Burjassot ha tomado protagonismo en un momento en el que la Fiscalía General del Estado alerta del aumento preocupante de la vio-

lencia intrafamiliar. Por la Escuela de Padres han pasado ya más de 120 familias desde que comenzó a funcionar en el 2004. Josefa Sánchez, psicóloga, es la que activó este programa junto con sus compañeras, la psicóloga María José Ridaura y la pedagoga Cristina Arias. "Somos psicólogas con-

ductistas", anuncia Josefa antes de explicar los contenidos de un programa que ha captado la atención no sólo de otros centros de menores de España, sino también de otros países europeos. Y que surgió "por la inquietud que tuvimos de ver cómo llegaban más casos de adolescentes que habían agredido a sus padres", señala Bello.

La Escuela de Padres es, en realidad, la cuarta etapa o fase de un ambicioso programa que incluye cinco etapas, y que en total dura alrededor de ocho meses. Pero es esta fase la que da nombre a todo el proyecto y consiste en reunir a

## FAMILIAS ACOMODADAS QUE DENUNCIAN A SUS HIJOS ANTE LA FISCALÍA

### Insultos, amenazas y agresiones

■ José Miguel Bello lo advierte: "Hemos llegado a tener algún caso de agresión a padres muy grave, pero son la excepción". La mayoría, añade, son jóvenes que han zarrandeado reiteradamente a sus padres, que les han lanzado objetos, que les han insultado, amenazado, coaccionado, en múltiples ocasiones. "Mira, son situaciones muy delicadas, porque hablamos

de familias acomodadas que han tomado la decisión de acudir a la fiscalía para denunciar a sus hijos". Cristina Arias, pedagoga, subraya que "hemos tenido muchos casos de menores que amenazan con objetos punzantes, como navajas; y que han provocado auténtico terror en sus casas". La fiscalía de Menores de Valencia, que coordina la fiscal Gemma García, se

ha convertido en un referente en el apoyo a medidas que posibilitan reeducar a padres e hijos. "Nosotros vamos a tener muy en cuenta a los jóvenes que colaboren en estos programas", añade. Se trata de adolescentes internos, privados de libertad, sometidos a la disciplina impuesta por la justicia.

"Su actitud, su predisposición a mejorar, es clave en el seguimiento que hacemos desde la fiscalía", añade Gemma García.